



Luz Elena Coloma
CONCEJALA METROPOLITANA DE QUITO

Memorando Nro. GADDMQ-DC-LECE-2020-0075-M

Quito, D.M., 23 de noviembre de 2020

PARA: Sra. Abg. Damaris Priscila Ortiz Pasuy
Secretaria General del Concejo (E)

ASUNTO: Postulaciones conmemoración Fundación de Quito

De mi consideración:

Como es tradición, en la Sesión Solemne para conmemorar los 486 años de fundación de nuestra ciudad, el Municipio de Quito reconocerá a personalidades que aportan, desde diversos ámbitos, a la capital y país.

Por esa razón, me permito postular a quienes considero son merecedores de esos reconocimientos por sus aportes profesionales, ejemplos de buena ciudadanía y trabajo por los derechos y la democracia del país.

Pongo a su consideración estas postulaciones con su breve perfil y enlace con más información, a la vez que apoyo las propuestas por mi colega Juan Manuel Carrión en la categoría de “Gran Collar Barón de Carondelet” y “Eugenio Espejo”.

Reconozco esta importante iniciativa a fin de contribuir y destacar a más referentes que fortalezcan el ánimo e identidad de esta *‘muy noble y leal ciudad’*:

• **Gran Collar “San Francisco de Quito”:**

Rosalía Arteaga Serrano, Primera Presidenta de la República, presidenta de Fundación FIDAL, formación de líderes y reconocimiento a docentes a nivel nacional e internacional

• **Gran Collar “Luis Héctor Chislain de Carondelet y Barón de Carondelet”:**

Apoyo el nombre postulado por el Concejal Juan Manuel Carrión, Christiane de Moreno

• **“María Verónica Córdovez”:**

Federación Ecuatoriana de Enfermeras de Ecuador (FEDE) en la persona de su representante, Patricia Gávilanes, Presidenta de en su lucha contra el COVID-9
<https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/enfermeras-viven-su-propia-crisis-ecuador>

• **“Federico González Suarez”:**



Luz Elena Coloma
CONCEJALA METROPOLITANA DE QUITO

Memorando Nro. GADDMQ-DC-LECE-2020-0075-M

Quito, D.M., 23 de noviembre de 2020

Florinella Muñoz, ingeniera química y con un PhD en Ciencias Naturales, es la flamante rectora de la Escuela Politécnica Nacional en Quito (EPN), primera institución del país en ofrecer carreras técnicas desde hace 150 años. Referente para la lucha contra la brecha de mujeres en la ciencia.

<https://www.vistazo.com/seccion/ciencia-y-tecnologia/ciencia/los-nuevos-rostros-de-las-politecnicas>

• **“Eugenio Espejo”:**

Apoyo el nombre postulado por el Concejal Juan Manuel Carrión, a la botánica Carmen Ulloa.

• **“Antonio Quevedo”:**

Embajador Luis Gallegos con más de 40 años de carrera y misiones importantes para la diplomacia de Ecuador, actual Canciller Ecuador

<https://revistamundodiners.com/luis-gallegos-nunca-he-sido-persona-no-grata-para-nadie/>

• **“Aurelio Espinosa Pólit”:**

María Fernanda Heredia, es escritora, ilustradora y diseñadora gráfica quiteña. Se especializa en cuentos y novelas dirigidas al público infantil y juvenil. Ha recibido en cinco ocasiones el Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil Darío Guevara Mayorga, además del Premio Latinoamericano de Literatura Infantil y Juvenil Norma-Fundalectura, por su novela Amigo se escribe con H.

https://es.wikipedia.org/wiki/Mar%C3%ADa_Fernanda_Heredia

• **“Manuela Cañizares”:**

(Post mortem) Economista Jorge Rodríguez, el eje transversal de su trayectoria fue la lucha anticorrupción. En julio de 2015, junto con otras reconocidas figuras del país fundaron la Comisión Nacional Anticorrupción, por encargo de varias organizaciones sociales, sindicalistas e indígenas.

<https://www.primicias.ec/noticias/politica/fallecio-jorge-rodriguez-anticorrupcion/>

• **“Oswaldo Guayasamín”**

Miguel Betancourt, pintor quiteño, en su obra destaca paisajes y arquitectura del país y la capital, reconocido a nivel internacional. Ha participado en exposiciones: Ha recibido varios reconocimientos como el Premio Pollock-Krasner, de la fundación homónima, Nueva York, 1993. Miembro fundador del movimiento Art Résilience ,Bateau-Lavoir, Paris, 2014. Fundación Bennetton ha patrocinado su obra.



Luz Elena Coloma
CONCEJALA METROPOLITANA DE QUITO

Memorando Nro. GADDMQ-DC-LECE-2020-0075-M

Quito, D.M., 23 de noviembre de 2020

<https://revistamundodineros.com/miguel-betancourt-obra-del-nuevo-siglo/>

• **“Jonatás Sáenz”:**

Nancy Vasco de Maldonado, fundadora de Fundación El Triángulo, educación para niños con Síndrome de Down. Ha promovido la educación inclusiva desde hace más 25 años, desde un enfoque de derechos.

<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/politica/3/personascondiscapacidad-nancyvasco-vicepresidencia>

• **“Carlos Montúfar”:**

El reconocimiento a compañeros de EMASEO: Rubén Live y Francisco Farinango en representación de los recolectores de desechos, barrederos que no detuvieron su labor durante la pandemia. Importante que desde el Municipio se reconozca su labor al servicio de la ciudad.

Con sentimientos de distinguida consideración.

Atentamente,

Documento firmado electrónicamente

Sra. Luz Elena Coloma Escobar
CONCEJALA METROPOLITANA

Federación Ecuatoriana de Enfermeras y Enfermeros

La Federación Ecuatoriana de Enfermeras y Enfermeros es una organización gremial conformada por Enfermeras y Enfermeros que ejercen su profesión a nivel público y privado, en diversos ámbitos relacionados con el quehacer en salud.

Su estructura interna está constituida por 20 colegios provinciales que persiguen objetivos comunes. Esta jurídicamente reconocida con un amplio marco legal que la respalda.

Económicamente funciona con los aportes de las socias a través de los colegios.

Los colegios provinciales de Enfermeras y Enfermeros agrupan a profesionales de base, ejecutan las políticas generales de la FEDE, realizan planes locales de desarrollo en beneficio de sus agremiadas.

Con esta estructura interna, la FEDE promueve un proceso de retroalimentación permanente entre los niveles directivos y de base.

Promueve la integración de los profesionales de enfermería en un espacio organizativo de defensa de los derechos humanos y laborales.

Trabaja por el mejoramiento de la calidad de vida de las condiciones laborales, de remuneración y el desarrollo profesional humano.

Legaliza y certifica el ejercicio profesional.

Contribuye con elementos de análisis de la problemática socio-económica y política nacional, regional y mundial que inciden en la situación de salud de la población, en la oferta de servicios y su trascendencia en la vida gremial y profesional.

Facilita la capacitación en áreas del conocimiento técnico y científico con la finalidad de proveer de nuevas herramientas que permitan a sus federadas acceder a nuevos espacios laborales de mayor jerarquía y mejor remuneración.

Las enfermeras viven su propia crisis en Ecuador

<https://www.planv.com.ec/historias/sociedad/enfermeras-viven-su-propia-crisis-ecuador>

El tiempo se ha convertido en un ser mezquino para las enfermeras en Ecuador. O están en extenuantes turnos, o están contagiadas o están de luto. En Guayas, por ejemplo, ya no hay tiempo para entrevistas. Quienes daban declaraciones en el Colegio de Enfermeras de la provincia han sido golpeadas por el virus en sus familias y viven su propia tragedia.

Otras tienen miedo a represalias de las autoridades de Salud. En las protestas aparecen con sus rostros cubiertos por mascarillas y carteles para ocultar sus identidades. Eso pasó el 26 de marzo pasado con un grupo de enfermeras, auxiliares y camilleros del Hospital Teodoro Maldonado Carbo, de Guayaquil. Ellos trabajan en el área de emergencia y tienen contacto directo con los pacientes con COVID-19. Con sus batas azules salieron a las puertas del centro para exigir más insumos. "Queremos protección", gritaron. Como esta, varias manifestaciones se han visto en la ciudad.

Su labor en esta pandemia ha sobrepasado su bienestar laboral y personal. Uno de los últimos comunicados del gremio del Guayas tiene un listón negro y 10 nombres: eran los de ocho enfermeras y dos enfermeros fallecidos. Sus representantes nacionales coinciden en algo: si hay

un sector que está en primerísima fila en la batalla contra el virus son ellos. Pues son quienes reciben a los pacientes con COVID-19 y los atienden hasta por 24 horas seguidas.

A 10 asciende el número de fallecidas del Colegio de Enfermeras del Guayas.

De esas jornadas habló un enfermero con Plan V, bajo la condición de anonimato. Trabaja en el Teodoro Maldonado y hace pocas semanas resultó positivo. Cree que se contagió cuando a este hospital se vino una avalancha de pacientes. Recuerda que, en la sala de espera, las personas estuvieron hacinadas y sin mascarillas. Llegaban tan enfermos que pasaban directo de emergencia al área crítica. En esos días de marzo, un solo médico —que pudo haberse acogido al grupo vulnerable, pero no lo hizo para seguir trabajando— llegó a atender hasta 70 pacientes diarios. El médico no se contagió, pero el enfermero sí.

“Con la pandemia no se acabó el material, ¡no había!, ¡no había!”. El enfermero dice que están trabajando en hospitales decadentes. Cuando se declaró la emergencia, simplemente iniciaron sin equipos de protección. Es lo que pasó en el Teodoro Maldonado a donde inicialmente llegaron dos pacientes con el virus, según el enfermero. “La información fue ocultada para no levantar pánico ni en la gente, ni en el hospital”. Uno falleció y el otro fue dado de alta. El poco material de bioseguridad que tenían se agotó en esas atenciones, asegura.

Después se supo que tres médicos habían sido infectados en esa misma casa de salud, pero eran asintomáticos. La cadena de contagios creció dentro del personal médico del hospital, sin que las autoridades aún confirmen el número de afectados. Muchos dejaron de asistir por el aislamiento. Por el déficit, las enfermeras dejaron de tener áreas específicas de atención. Ni bien llegaban debían pasar directamente a emergencia donde estaban los pacientes acumulados

El enfermero quiso hospitalizarse porque tiene familia vulnerable. También es asintomático. Pero lo enviaron a su casa. “Tenía miedo hasta de conversar con mi esposa”, dice. Mientras estuvo en el hospital, a sus enfermos les habló de Dios para que se relajen. Les ayudó con ejercicios respiratorios y cuando podía los llevaba hasta la ventana para que tomen un poco de sol.

En el Ecuador existen alrededor de 18.600 enfermeras y enfermeros, repartidos en el sector público y privado. De ellos, el 95% son mujeres y madres de familia. Estas son las cifras de la Federación Ecuatoriana de Enfermeras y Enfermeros (FEDE), que adelanta una encuesta sobre el número de contagiados y fallecidos de sus agremiados ante la escasez de datos oficiales. A los 10 fallecimientos de sus filas en Guayas habría otro más en El Oro. Pero para el Ministerio de Salud, en este sector solo hay dos muertes.

Patricia Gavilánez es la presidenta de FEDE. Es una enfermera con casi 30 años de experiencia. Asegura que la falta de este personal en los hospitales no es nueva. Al menos su gremio ha reclamado por más plazas desde el 2012. En estos últimos ocho años, Salud ha abierto concursos. Pero también se han dado despidos. El más reciente ocurrió en marzo de 2019. Organizaciones estimaron que entre 2.500 y 3.000 profesionales salieron del sistema de salud público.

Ahora con la emergencia, las consecuencias las sienten quienes se quedaron. Las enfermeras tienen turnos entre 12 y 24 horas seguidas y sin relevos. Según Gavilánez, una enfermera no

puede atender 20 pacientes, sino máximo 12 y con dolencias no complejas. En terapia intensiva, donde están los más graves con COVID-19, pueden cuidar máximo hasta dos pacientes. Plan V conoció que en algunas unidades les ha tocado vigilar hasta cuatro enfermos.

En un conversatorio de inicios de abril, la periodista de investigación de L'Espresso de Italia habló sobre los retos que ha enfrentado su país y ofreció algunos datos: "El número perfecto es cinco pacientes para cada enfermera y ocho para cada médico", dijo. "(En Italia) tenemos 15 pacientes por cada enfermera y son más importantes que los médicos (en esta pandemia)".

SE ESTIMA QUE EN GUAYAS HAY 3.000 ENFERMERAS; EN AZUAY, 2.000; Y EN PICHINCHA, 3.800. A ESCALA NACIONAL LA CIFRA LLEGA A 18.600 PROFESIONALES, REPARTIDOS EN LOS SECTORES PÚBLICO Y PRIVADO.

La carga laboral se ha incrementado también porque en el país muchas enfermeras y enfermeros se han acogido a los grupos vulnerables. Es decir, tienen dolencias catastróficas, o están en lactancia o embarazadas. Ellas, que antes atendían a enfermos, pasaron a otros servicios más administrativos para evitar un contagio.

La ministra de Gobierno, María Paula Romo, dijo el pasado 17 de abril que por lo menos 2.000 personas del sistema de salud dejaron de ir a trabajar en el pico de la crisis en Guayaquil.

El miedo a contraer el virus ha significado un peso económico adicional para estas trabajadoras que siguen en la batalla. Muchas han decidido ir a hostales o a vivir con otros familiares para no contagiar a los suyos. Han arrendado cuartos cerca a los hospitales para aislarse y por la falta de transporte. Es el caso de las enfermeras de Cotopaxi que trabajan en Tungurahua, como no tienen cómo movilizarse, deben pagar nuevos arriendos.

Gavilánez cuenta que en cada llamada de sus colegas recibe una alerta distinta. "Cada provincia es un mundo".

Adelante legión de enfermeras

A aliviar el humano dolor

Sin prejuicio de raza o banderas

Solo izando banderas de amor

El relato de María Gerardina Merchán a Plan V terminó con esos versos del himno a la enfermera ecuatoriana. Ella es la actual presidenta del Colegio de Enfermeras del Azuay. Es jubilada y docente. Pero también ha participado en las campañas de salud pública para la vigilancia epidemiológica desde el sarampión hasta el AH1N1. Ahora como líder del gremio de su provincia enfrenta también a la COVID-19.

La entrevista fue escrita y por Whatsapp, pues se quedó afónica por una alergia al alcohol y al cloro que ha usado en la desinfección en estos días. Al finalizar la conversación, escribió el himno y dijo: "A pesar de todas las adversidades, las enfermeras y los enfermeros, siempre hemos sido resilientes".

Lo que ha sucedido con las enfermeras en Azuay bien podría extenderse a todo el país. En esa provincia, el 92% son mujeres, la mayoría casadas, madres solteras, otras divorciadas y un buen

porcentaje solteras. Al momento existen cuatro enfermeras con COVID-19 en Azuay: dos contagiadas comunitariamente y dos en un hospital.

Las que son madres —y muchas veces jefas de hogar— deben soportar no solo la carga laboral sino también estar alejadas de sus hijos. Por temor a contagiarlos, una gran cantidad de ellas han dejado a sus menores lactantes, preescolares y escolares al cuidado de otros familiares (abuelos, tíos, primos) y hasta con vecinos, debido al cierre de las escuelas y guarderías, según datos del gremio azuayo.

ORGANIZACIONES GREMIALES DE ENFERMERAS PIDEN JORNADAS ESPECIALES REDUCIDAS DE 120 HORAS MENSUALES Y ESTABILIDAD LABORAL. ASIMISMO EVITAR AMENAZAS DE DESPIDO O SANCIÓN A LAS ENFERMERAS POR RECLAMAR SUS DERECHOS.

Esto ha provocado sufrimiento a los niños y a las madres. La enfermera Merchán cuenta la situación de su colega VZ (la llama así para proteger su identidad), quien tiene una niña de 12 años. La menor se ha quedado con su abuela mientras su madre ha preferido aislarse para proteger a su familia. Pero VZ vigila las tareas de su hija en la noche por internet y varias veces ha despertado a la menor porque el trabajo no cumple con las indicaciones de la profesora. Eso ha creado conflictos con su niña. Desde que empezó la crisis, VZ la ha visto dos veces.

A otra enfermera, LR, le pasa una situación similar. Monitorea las tareas de su hijo de 9 años por teléfono y llora por no ver a su niña de dos años. Ella también prefirió aislarse. Su niño —que se quedó a cargo de su abuela— ha mostrado comportamiento rebelde.

JB es otra madre. Tiene un niño de 1 año seis meses y una niña de seis años. Su esposo trabaja también en un hospital en servicios generales. Tienen mucho temor de contaminar a sus niños, pero aún viven con ellos. Durante su trabajo se quedan al cuidado de su abuela, una persona de 70 años. JB después de su jornada extenuante en el hospital llega a realizar todas las actividades de cuidado a los niños y de su madre. Cuenta que se levanta a las 04:00 para dejar cocinando. Por las noches lava, plancha y asea la casa.

Los médicos y las enfermeras de un hospital de Loja salieron a despedir a un paciente recuperado de COVID-19 con sus trajes de protección. Crédito: Corape Satelital

Los trajes de protección son vitales para el personal de salud y este ha sido el principal reclamo de este gremio. Una enfermera no puede estar con el mismo equipo 24 horas seguidas. Necesita al menos cuatro prendas por día porque durante su uso se contaminan. Las batas y los overoles son descartables. Mientras que una mascarilla N95 (las más seguras) dura solo ocho horas o máximo un día si encima de esta colocan una mascarilla quirúrgica.

Esas son las precauciones que toma David González, presidente de la Red Unión Nacional de Enfermeras y Enfermeros del Ecuador, quien trabaja en una unidad de cuidados intensivos en un hospital público de Quito. Dice que el uso de estos trajes es agotador. Las personas sudan y los visores y las gafas cortan la respiración y marcan la cara. Algunas enfermeras han presentado dermatitis y daños en la piel de su rostro.

En Azuay se registró el caso de un enfermero que terminó el turno de la noche sin haber tomado un sorbo de agua e ir al baño. Se desmayó y terminó con infección de las vías urinarias. Otros gremios han exigido que se haga una pausa activa de una hora para que puedan hidratarse, alimentarse y hacer sus necesidades biológicas.

González está expuesto a pacientes con COVID-19 durante 24 horas, cada cuatro días. Trabaja más de 160 horas mensuales. Hoy en día atiende hasta cuatro pacientes en cuidados intensivos con estos trajes difíciles de manejar. Sus turnos se incrementaron desde mediados de marzo. “El personal se está quemando”, asegura. Esta es una de las razones por las que los hospitales colapsan: estos profesionales no avanzan a atender a los pacientes.

El esfuerzo que hacen en esta crisis no está siendo valorado. El Gobierno ha instado a que más personal de salud se integre a la lucha contra la emergencia. Ha reconocido que este es uno de sus principales déficits. Pero González explica que los contratos que ofrece el Régimen son de tres o seis meses. No hay una garantía de estabilidad para todo lo que hacen.

Alguien que inicie en el sector público como enfermera o enfermero gana 1.200 dólares, pero recibe 1.060 dólares por el descuento del IESS. “Esto no retribuye todo lo que se está haciendo: uno mismo es secretario, camillero, auxiliar hasta personal de limpieza”.

La enfermera y el enfermero —dice González— son los que mueven el hospital. Pero los sueldos de este sector están congelados desde hace 10 años. “Trabajamos la misma carga horaria, pero ganamos la mitad que un médico”, afirma.

Dolido, el dirigente gremial resume la situación: “no nos están cuidando”.